

Los ministros de la República reciben diariamente varios centenares de cartas con las peticiones más extrañas...

MÁS de mil personas de todas las clases sociales se dirigen a diario a los ministros de la República. Hay de todo. Desde el que pide un alto cargo hasta el que sólo desea tener el honor de estrechar la mano del señor ministro. Otros van a contar sus cuitas... Pero si usted, lector, quiere saber algo de esa fauna pintoresca de antedespacho, atienda un momento y verá qué cosas nos cuentan los secretarios particulares de estos hombres que hoy gobiernan a España.

AZAÑA PUEDE REMEDIAR TODOS LOS MALES

A la Presidencia del Consejo llegan diariamente casi doscientas cartas y medio centenar de telegramas. Esto, en días tranquilos. Cuando ocurre algún suceso de importancia o a raíz de éxitos parlamentarios del señor Azaña, la cifra adquiere proporciones aterradoras. Todas estas cartas se leen, se archivan, y lo que es más abrumador aún para el personal de Secretaría y para el mismo presidente, casi todas se contestan. Si a esto agregamos las visitas, que no bajan de veinticinco, unos días con otros, quizá tengan nuestros

Son incontables las personas que a diario se dirigen al señor Azaña en demanda de solución para los asuntos más peregrinos. Mas, como una barrera infranqueable, encuentran siempre ante la puerta del despacho del presidente a su secretario, señor Domenchina.

lectores una cabal idea de lo que es la vida de don Juan José Domenchina, joven literato y persona amable que está al frente de la Secretaría particular del señor Azaña desde que este último es presidente del Gobierno de la República.

LOS PEDIGÜENOS

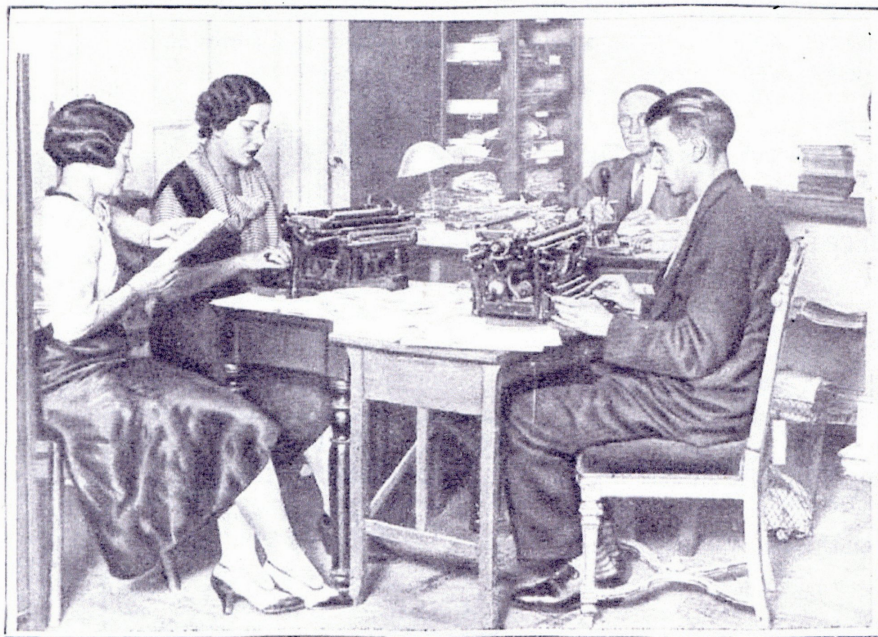
—¿Qué tipo de cartas es el más frecuente?
—Las de petición—me contesta Domenchina—,

y dentro de esta clase hay infinidad de variedades. Algunos empiezan la carta solicitando se les nombre para desempeñar una embajada o una dirección general, y al acabar manifiestan que, de momento, se conformarían con cinco pesetas en metálico. Algunas de estas peticiones vienen en forma de instancia, con su póliza correspondiente. Resulta gracioso que empleen tantas "formalidades" y abusen tanto del V. E. y del "con el debido respeto expone" para pedir luego dos duros u otras cosas más pintorescas aún.

—Además de dinero y empleos, ¿piden otras cosas?

—Piden de todo. Hace pocos días se dirigió por carta al presidente un hombre divertidísimo. Manifestaba ser perito mercantil, ex tranviario y redactor de folletines por entregas y solicitaba de su excelencia una autorización "integral" que le permitiera dedicarse al libre ejercicio de la Medicina. Aseguraba en su carta, luego de citar a Letamendi, "que los médicos españoles, de puro letamendianos que son, poseen un saber enciclopédico, y por tanto, suelen ignorar cuanto concierne a su profesión de escualpidos". Decía también que él, por no ser médico, sino perito mercantil, ex tranviario y redactor de folletines por entregas, se hallaba en posesión de toda la ciencia de Hipócrates. Terminaba diciendo que un estratega—supongo que querría decir estadista—de la talla del señor Azaña debía dedicar una parte de sus afanes al fomento del intrusismo en la patria de la libertad.

A la Presidencia del Consejo se dirigen todas aquellas personas que no saben dónde dirigirse. Para la gente sencilla y entusiasta, el señor Azaña es como una especie de padre nacional, al que acuden en todas sus tribulaciones y congojas. Una consecuente republicana de provincias le dirigió, hace poco, una larga carta, encareciéndole la necesidad y urgencia de que le proporcionara un novio "ad hoc" y de buenas costumbres. Decía que le parecía incurrir en el más inadmisibles



Los empleados de la Secretaría de la Presidencia se pasan la vida contestando cartas y más cartas, oficios y más oficios...